

## **EL PROFESOR GÓMEZ CRESPO Y LOS CRONISTAS OFICIALES**

---

JOAQUÍN CRIADO COSTA  
ACADÉMICO NUMERARIO

---

El colectivo de Cronistas Oficiales de esta provincia es un colectivo todavía joven, que acaba de cumplir las Bodas de Plata de su existencia.

Y desde el primer momento contó en el Prof. Gómez Crespo con uno de sus más firmes bastiones o baluartes, no sólo porque nació de y en esta Casa como sección especial de Cronistas Locales de la Real Academia, siendo él Secretario de la Corporación, sino porque por su formación científico-histórica, a él acudieron los Cronistas siempre que necesitaron su orientación, su magisterio o la supervisión de sus trabajos.

En el ya algo distante 1969, en que se creó la sección especial, Gómez Crespo, aunque en la oscuridad de un segundo plano, jugó un importante papel de asesoramiento y arribada a buen puerto de la nueva sección. Había comprendido perfectamente la importancia de que los escasos Cronistas Oficiales de entonces estuvieran organizados y coordinados, con la Real Academia como base de operaciones de investigación.

Por eso cuando el 23 de abril de 1970 se reunió por primera vez un grupo de Cronistas en la sede de la Diputación Provincial, presididos por el Profesor Castejón como Director de la Academia y por D. Miguel Manzanares como Vicepresidente de la Corporación Provincial, allí estaba D. Juan Gómez Crespo como fedatario de la constitución de la sección académica especial de Cronistas Locales. La Secretaría de la Sección recayó desde entonces en el Cronista de Puente Genil, hoy desaparecido, D. José Arroyo Morillo.

Pero Gómez Crespo continuó vinculado a los Cronistas. Asistió a las reuniones anuales de Cabra, Puente Genil, Baena, Córdoba, Priego, San Sebastián de los Ballesteros, Fuente Obejuna, Iznájar y Pozoblanco en los años inmediatamente posteriores. En Cabra dio cuenta de los buenos resultados de una consulta promovida por la Real Academia sobre bibliografía provincial, en la que habían prestado su colaboración los Cronistas, completando la tarea llevada a cabo en tal sentido por el ilustre Académico Don José Manuel Camacho Padilla. En Puente

Genil completó los resultados de dicha encuesta. En Baena leyó un trabajo sobre tres baenenses insignes cuyos retratos figuraban en el Real Colegio de la Asunción de Córdoba: el pintor Diego José Monroy, Manuel M.<sup>a</sup> Pineda de las Infantas (de los Reales Consejos de Su Majestad) y Telesforo Monroy Calvo (Preceptor de Latinidad y Profesor de Amador de los Ríos y de Sanz del Río). En Córdoba habló de la vida y de la obra de Luis M.<sup>a</sup> Ramírez de las Casas-Deza, cuyo centenario se cumplía en el año 1974. En San Sebastián de los Ballesteros presentó una comunicación titulada “Rasgos peculiares de San Sebastián de los Ballesteros, en la colonización andaluza de Carlos III”. En Córdoba en 1979, otra sobre “El historiador Jaén Morente”. En Iznájar habló sobre “Iznájar en la Geografía y en la Historia”. En Pozoblanco, siendo ya Director de esta Real Academia, intervino para resaltar el éxito, continuidad y perseverancia de las reuniones anuales de Cronistas, iniciadas doce años antes.

Allí, en la ciudad pedrocheña, quien esto escribe fue elegido Presidente de la sección de Cronistas Locales por unanimidad y benevolencia de sus compañeros, recibiendo la felicitación de Don Juan Gómez Crespo, quien siempre contó con nuestra colaboración más eficaz y nuestro afecto más profundo.

Después de la supresión de la sección de Cronistas y de la creación de la Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales, a cuyo frente me pusieron mis compañeros y en él continúo por su voluntad, Gómez Crespo siguió asistiendo a las reuniones anuales y estuvo presente en las de Zuheros, Lucena, Almedinilla, La Victoria, Villaralto, Fuente Tójar y Córdoba. En Zuheros presentó una comunicación sobre “La más reciente bibliografía zuhereña” y fue la última reunión en la que intervino públicamente, así como la de Córdoba, celebrada en las instalaciones del diario provincial, fue la última a la que asistió. Su estado de salud no le permitió seguir acompañándonos por los caminos y los pueblos cordobeses, cosa que le gustaba sobremanera. No fueron pocas las veces que hicimos juntos los viajes. Aún recuerdo el realizado en autocar de esta ciudad de los califas a Villanueva de Córdoba, desviando la ruta por Villaharta y Obejo a petición suya con el único fin de recorrer unos caminos para él desconocidos. O el que hicimos los dos, en mi automóvil, con los mismos puntos de partida y destino, pero por Villafranca y Adamuz, porque deseaba comprobar con sus propios ojos el impacto ecológico producido por las obras de construcción del camino de hierro para el tren de alta velocidad. Como detalle del viaje, no he olvidado que hablamos de la obra poética del Cronista pozoalbense Hilario Ángel Calero, fallecido unos años antes, y cuyos poemas confesaba leerlos con gusto, al mismo tiempo que tenía la firme convicción de que era un fino e inspirado poeta. En Villanueva merendamos a base de café con rosquillas jarotas, con las que quise obsequiarle. Y le gustaron tanto, que pidió que le prepararan algunas más para que Josefina, su esposa y compañera de toda la vida, las probara.

Porque así era este hombre bueno al estilo machadiano que se llamó Juan Gómez Crespo, del que tanto y tan bien ha hablado siempre su gran amigo y compañero el investigador y Académico de la Historia D. Antonio Domínguez Ortiz. No tuve la suerte de ser su alumno, por lo que de él cuentan sus discípulos, pero sí su amigo.

Un día me cupo el honor de solicitar para él la Medalla del Instituto de

Academias de Andalucía, que le fue concedida por unanimidad de las veinte Academias andaluzas, Medalla que le impuso en este mismo salón el Excmo. Sr. Consejero de Educación y Ciencia.

Su recuerdo en las Academias andaluzas, como entre los Cronistas cordobeses, aún está presente y lo estará por mucho tiempo.